



Nahuel Moreno

**Sobre moral
y tradición
partidaria**

Nahuel Moreno

Sobre moral y tradición partidaria

1974

Balance del acto homenaje del PST por el fallecimiento de Rita Moreno.

Diseño de tapa e interior: Daniel Iglesias

Notas del editor: Daniel Iglesias

www.nahuelmoreno.org

www.uit-ci.org

www.izquierdasocialista.org.ar

Copyright by CEHuS Centro de Estudios Humanos y Sociales

Buenos Aires, 2022

cehus2014@gmail.com



Índice

Prefacio	1
Sobre moral y tradición partidaria	4
¿Qué es la tradición partidaria?	4
Hay que unir al Partido en torno a su tradición	5
Anexo	
El Partido es todo	6

Prefacio

Este texto fue escrito por Moreno y publicado en el boletín interno del PST poco después del fallecimiento de Rita Moreno, militante de toda la vida, una de las fundadoras del GOM. Clara Gallub de Bressano, “Rita” era la compañera de Nahuel Moreno y madre de sus dos hijos mayores, Eleonora y David, y murió el 24 de agosto de 1974 de cáncer de pulmón.

Al día siguiente de su fallecimiento, el domingo 25, se realizó un acto interno del partido, con la presencia de unos 600 compañeros. Sobre el acto y sus repercusiones la dirección hizo una discusión y un balance. En este texto *Sobre la moral y tradición partidarias* Moreno trasladó sus reflexiones sobre esa discusión y balance al conjunto del partido. Por primera vez lo hacemos público en esta página.

Reproducimos a continuación dos textos:

–El artículo publicado en 1974 en el periódico, para recordar la trayectoria de Rita.

–El breve informe del boletín interno de 1979 del PST en la clandestinidad que informaba a la militancia sobre el homenaje a los cinco años de su muerte, con la realización de un pequeño acto en el cementerio y reeditando el texto de Moreno.

***Avanzada Socialista* N° 118 (28/8/1974)**

El ejemplo de Rita Moreno – Una vida dedicada a la construcción del partido

Por Julio Aníbal Tesoro¹

El sábado 24 [de agosto de 1974], después de una enfermedad que la consumió en siete meses, murió Rita Moreno. Tenía solamente 43 años, pero era una veterana con 29 de militancia, fundadora —junto a su esposo, Nahuel Moreno, y a un puñado de compañeros— del Grupo Obrero Marxista (GOM), que fue una de las dos vertientes de las que se nutrió el Partido Socialista de los Trabajadores.

Nuestro partido le rindió los más altos honores: veló sus restos en el local, realizó un acto interno el día domingo, y acompañó masivamente el féretro. Entre el sábado y el domingo llegaron, además, telegramas de partidos hermanos de once países, adheridos a la Fracción Leninista-Trotskista de la Cuarta Internacional. Una serie de razones convierten a Rita en un alto ejemplo para la nueva generación partidaria, empezando por la temprana edad en que se volcó

1 **Julio Aníbal Tesoro** (también conocido como Hernán Félix Cuello) ingresó a Palabra Obrera en 1958. Se ocupó durante años de las publicaciones y el periódico, del cual fue uno de sus principales redactores, en particular de *Avanzada Socialista*. Luego de la crisis y división del morenismo, en 1993 viajó a Moscú por tareas militantes y fue asesinado en la calle por un delincuente común en agosto de ese mismo año. Fue coautor del *Esbozo Biográfico* sobre Moreno, publicado en enero de 1988 y disponible en www.nahuelmoreno.org en “Otros autores”.

a la revolución: tenía 14 años y era aprendiz gráfica cuando integró el GOM. Este se ligó a una gran huelga del gremio de la carne, en 1944, y selló la proletarización del trotskismo argentino. Esta sería la impronta que marcó el carácter clasista de nuestro partido. De esa época provienen algunos dirigentes obreros ganados para nuestras posiciones, como el “Chueco” Britos, que desarrollaron un cariño entrañable hacia la adolescente que ayudó a iniciarlos en la política revolucionaria.

Si solo hubiera sido esta la contribución de Rita igual tendría el reconocimiento de los revolucionarios socialistas. Si solo hubiera aportado para sellar la síntesis entre el trotskismo y la vanguardia obrera; si solo hubiera dado ese paso gigantesco de oponerse en 1944 a la degeneración burocrática stalinista de la clase obrera para reivindicar el partido leninista de combate. Rita, con 14 o 15 años de edad, tendría asegurado un lugar en la galería de revolucionarios argentinos. Porque en 1944 eran apenas un puñado en el mundo los que levantaban esa bandera que ahora empiezan a tomar con fuerza creciente los jóvenes trabajadores y estudiantes que están enterrando al sistema capitalista.

Pero Rita aportó mucho más en el terreno de la militancia personal, un campo que tanto preocupa a los compañeros que sufren las primeras contradicciones entre su vocación revolucionaria y las presiones sociales del capitalismo. Rita tuvo, lógicamente, altibajos en su militancia. Durante varios años fue lo que técnica y estatutariamente se considera un simpatizante de la organización. Sin embargo, aun en ese período mantuvo una actitud ejemplar. Su casa fue el refugio de muchos compañeros enfermos o perseguidos. En los peores años de clandestinidad y desorganización su ayuda y su consejo experimentado, que siempre apuntaban a defender los principios de clase, tuvieron un gran valor. Y en los peores momentos de crisis del partido, cuando se exigían los máximos sacrificios de los militantes, Rita, que era técnicamente una simpatizante, lo dio todo, hasta sus últimos recursos personales. Esto fue posible porque, por encima de los altibajos, más allá de la ubicación en el partido, Rita conservó siempre una estructura obrera y bolchevique, es decir, mantuvo sus objetivos revolucionarios. Y esta es la razón por la cual, junto a la camada de obreros de más de un cuarto de siglo de antigüedad en el partido, hay una generación intermedia de cuadros y militantes de la década de los '60 que, en los peores momentos de retroceso, en gran parte aprendió lo que era la solidaridad obrera y revolucionaria gracias a Rita.

Esa estructura individual obrera y bolchevique se reflejó en aspectos de su personalidad que son un modelo, especialmente para las compañeras. Hecha desde los 14 años junto a Nahuel Moreno, Rita adquirió contornos propios. Rita fue querida y respetada por su propia personalidad, por sus propios puntos de vista, por su propia actividad. Nada de esto niega que haya sido el sostén principal de su compañero, el cual le hizo la siguiente dedicatoria en su última obra editada: “Dedico mis trabajos a Rita, mi compañera y amor de toda la vida, como reconocimiento de que sin su apoyo constante no los hubiera podido realizar.”²

Por esas razones Rita, ubicada en la vanguardia o en la retaguardia del partido, fue siempre uno de los más celosos custodios de nuestra tradición partidaria. Tradición que, en última instancia, es la memoria del partido, la historia de las luchas que libaron sus militantes tratando de imponer el programa socialista y de imponer al propio partido en el movimiento de masas. Rita, que escribió algunas páginas memorables de esa historia, fue siempre fiel custodio de esa memoria que se trasmite de generación en generación. Tanta era su fidelidad a esa tradición que poco antes de morir le confesó a su compañero: “Si pudiera volver a vivir seguiría el mismo camino; trataría de ser más leninista y más trotskista que nunca; lucharía por el partido más que nunca.”

2 El artículo se refiere a la publicación en 1973 por Editorial Pluma de Buenos Aires del texto de Moreno de 1967 *Las revoluciones china e indochina*, en el cual estaba esa dedicatoria. Fue reeditado por Cehus en 2019. Disponible en www.nahuelmoreno.org.

Boletín Interno del PST en la clandestinidad (agosto 1979)

Homenaje a Rita Moreno

Recientemente se cumplieron cinco años de la muerte de Rita Moreno. La DN decidió realizar un homenaje recordatorio. Se invitó a dos compañeros por regional, con el pedido de que asistieran un compañero viejo y uno nuevo. Bajo una lluvia torrencial (algunos compañeros viejos no asistieron), y luego de caminar seis cuadras sobre el agua y el barro, la veintena de asistentes escucharon las breves palabras del compañero Ernesto [González] y presenciaron la colocación de una placa recordatoria. Ernesto definió el acto diciendo que “no sólo le rendimos homenaje a la compañera Rita, que pocas horas antes de morir dijo que, si tuviese que vivir de nuevo quisiera ser mejor trotskista, sino a toda la moral y tradición partidaria.”

Hoy más que nunca, el Partido (sus viejos militantes y los más jóvenes) debe reivindicar esa moral y esa tradición, que ya no es sólo patrimonio del PST (A) sino de toda la Fracción Bolchevique. Tradición y moral que es la base imprescindible para la construcción del Partido Mundial de la revolución socialista.

Hemos querido transcribir el balance del acto por Rita Moreno que se realizó en 1974 para que todos los compañeros conozcan su significado.

Mercedes Petit³

Febrero 2022

3 **Mercedes Petit** es militante trotskista, periodista e investigadora. En los años sesenta comenzó a militar en la corriente que encabezaba Nahuel Moreno (www.nahuelmoreno.org), con quien colaboró durante años en las tareas de elaboración teórica y propagandística. Después del golpe militar de 1976 compartieron el exilio en Colombia. Petit escribió *Conceptos políticos elementales* y *Nuestra experiencia con el lambertismo* en 1986, junto a Nahuel Moreno (ambos disponibles en www.nahuelmoreno.org). Luego, *Apuntes para la historia del trotskismo*, en 2005 y *Mujeres trabajadoras y marxismo*, en 2009 (con Carmen Carrasco). Escribe en *El Socialista* (www.izquierdasocialista.org.ar) y para la revista *Correspondencia Internacional* (www.uit-ci.org.ar).

Sobre moral y tradición partidaria

Nuestra caracterización del acto es que fue de conjunto muy bueno, muy emotivo y con intervenciones que, en general, pintaron correctamente lo que fue Rita y lo que es el Partido. Sin embargo, no todos los compañeros que concurrieron entendieron el significado del acto. Hubo una clara diferencia entre la camada de los compañeros viejos y la mayoría de los compañeros obreros, por un lado, y la mayoría de la nueva juventud por otro. Este último sector, aun cuando se emocionó como cualquiera en el acto, sacó en general la conclusión de que no fue un acto importante, ni siquiera necesario. Muchos no entendieron el contenido de las intervenciones, otros se preguntaron si realmente se debía hacer un acto por una compañera que hacía años que formalmente no era militante. Esta misma confusión se reveló en el hecho de que, al no ser obligatoria la concurrencia, no estuvieron presentes todos los militantes, sino unos 600.

Puede haber habido algunos errores, tanto de la DN como de las regionales. Por ejemplo, no haber preparado previamente a los compañeros para que entendieran el significado del acto, a través de una charla, como muy correctamente hizo Quilmes. O el carácter un poco “interno”, dirigido a la vieja camada, que tuvieron las intervenciones, que se podía haber evitado agregando un orador que no estuviera personalmente afectado por la muerte de Rita y pudiera hacer una intervención educativa, adecuada a los compañeros nuevos.

Pero estos posibles errores son secundarios. La cantidad de compañeros que no concurrieron y las conclusiones que sacó la mayoría de la juventud han servido para que detectemos un problema importante que tiene el partido: hay grandes sectores de él que no tienen tradición partidaria. Son los sectores de compañeros nuevos que se han incorporado al Partido a partir de la legalidad.

Dentro de estos sectores, creemos ver una diferencia entre el sector obrero y el sector que viene de la clase media. Los compañeros obreros, acostumbrados a vivir sacrificadamente, a conseguir todo a través del esfuerzo, captan más rápidamente lo que significa la tradición partidaria. Los compañeros jóvenes, y que vienen de la pequeño-burguesía, en cambio, están acostumbrados a una vida relativamente fácil, con pocos sacrificios. Si a esto le sumamos que han conocido al Partido recién en esta etapa, con su legalidad y sus locales, con sus finanzas y sus aparatos, con sus rentados y su importancia superestructural, no pueden entender al Partido como algo que se fue construyendo, que tiene una tradición.

¿Qué es la tradición partidaria?

Estos compañeros, a quienes la militancia les resulta relativamente fácil, no alcanzan para comprender lo que ha costado llegar a este partido que hoy tenemos. No ven que hubo momentos en que el Partido era sólo un puñado de militantes, que vivían y activaban en condiciones mucho peores; no conocen el esfuerzo que han tenido que hacer los compañeros más viejos en las horas

difíciles. No entienden que, en definitiva, la moral y el método permitieron al Partido llegar a lo que es ahora; son el verdadero eje de la historia del Partido, lo que llamamos la tradición partidaria.

La mayoría de los compañeros jóvenes creen que el Partido es una línea política o un programa, o la teoría trotskista ortodoxa, o un nombre conocido por todo el mundo, o una suma de dirigentes organizando cierta cantidad de locales, o el control de algunas comisiones internas, etc., o la suma de todas esas cosas. Pero el partido no es eso. Antes de que el grupo fundador comenzara a militar, el Partido no existía. Y cuando ellos comenzaron, y en muchas otras etapas, el Partido cambió sus líneas políticas, fue precisando su programa, pasó por épocas de desarrollo y de estancamiento teórico, se quedó casi sin cuadros, abrió locales y los perdió durante largas épocas de clandestinidad, formó y vio entrar en crisis a dirigentes y equipos de dirección, ganó influencia en el movimiento obrero y se quedó sin una comisión interna, tuvo grandes periódicos y boletines miserables a mimeógrafo, cambió de nombre varias veces y la mayoría de esos nombres no eran conocidos más que por un sector de ultravanguardia. El Partido también se dividió y vio destruirse parcialmente lo que con tanto esfuerzo se había construido.

¿Cómo resistió el partido a estas vicisitudes? ¿Cómo se aguantaron los años de retroceso, de persecuciones, los de clandestinidad? ¿Cómo resistieron los viejos cuadros la tremenda presión del peronismo o el stalinismo, en épocas en que el movimiento obrero apoyaba a estas dos degeneraciones en forma masiva y entusiasta? ¿Cómo pudieron seguir militando cuando veían a sus camaradas y amigos personales cediendo a la desesperación y tomando la vía de la guerrilla, encandilados con el tremendo impacto de la única revolución socialista del continente, dirigida por el castrismo? La respuesta es siempre la misma: no por el programa, no por la línea política del momento, no por la teoría: por la moral y el método de nuestro Partido. Por eso decimos que esa moral y ese método son el eje de su historia, son lo que el partido tiene de igual en todas sus etapas y lo que queremos que siga siendo igual; es su tradición.

Esa tradición abarca innumerables aspectos. Es el respeto y la confianza ciega en nuestra clase, sentirnos una parte de ella, querer dirigirla y, al mismo tiempo estar dispuestos, modestamente, a aprender de ella. Es el esforzarnos por ser concretos como es la clase obrera, juzgar a los hombres y a los movimientos de forma objetiva, sobre la base de los hechos odiar las discusiones de café. Es la disciplina más estricta, el dar lo máximo que uno puede por el Partido, tratar de hacer cualquier cosa si sirve para construirlo. Es la más absoluta lealtad y el más completo respeto por todos los compañeros, es tratar de ayudar por todos los medios a cualquier compañero que lo necesita, no sólo en el terreno de la militancia, sino en todos los terrenos. Es la moral que define lo bueno y lo malo en base a si está a favor o en contra de nuestra clase y nuestro Partido. Es el odio al enemigo de clase y el cariño más entrañable a los camaradas y nuestra clase. Es saber que, aunque pasemos algunos años buenos, somos los parias de esta sociedad, los destinados al despido periódico, a ser sistemáticamente difamados, perseguidos, encarcelados, a veces muertos. Es saber que vamos a tener que nadar contra la corriente hasta que no cambie esta sociedad.

Es estar a favor de las relaciones claras y la franqueza y despreciar la diplomacia y la hipocresía. Es también la confianza en nuestro futuro como Partido, el orgullo de estar en él y la alegría de vivir y militar. Nuestra tradición es la expresión más alta de la moral y el método proletarios; es la tradición de un Partido Bolchevique.

Hay que unir al Partido en torno a su tradición

De allí que la tradición tenga, para nosotros, tanta importancia. Nos podemos equivocar en cualquier terreno de la actividad del Partido y rectificar esa equivocación. Pero si perdemos nuestra tradición, destruimos al Partido.

Esto no es un invento nuestro, forma parte de la tradición del movimiento obrero, del partido bolchevique y del trotskismo. El trotskismo ortodoxo siempre consideró que el peor ataque que se podía hacer contra el Partido era atacar su tradición. Se podía discrepar con la política o la dirección o la organización del Partido en un momento, y permanecer en él. Pero si alguien atacaba la tradición,

debía ser excluido sin piedad de las filas del Partido. Así actuó la dirección del SWP cuando, por razones fraccionales, un sector del Partido no asistió a un homenaje a los viejos fundadores del trotskismo yanqui. La dirección del SWP había tolerado democráticamente todo tipo de discrepancias con el sector pablista. Pero cuando boicotearon ese homenaje que era una reafirmación de la tradición partidaria, fueron expulsados inmediatamente y en forma inapelable, incluso aquellos pablistas que tenían cargos de dirección. Más aún, por ese hecho, el SWP rompió con el pablismo totalmente y se dividió la IV Internacional.

Nosotros no estamos en esa situación, porque lo que ocurrió en el acto de Rita no refleja un proceso de degeneración, como fue el pablismo, sino un desarrollo desigual del Partido, con una nueva y numerosa camada de jóvenes de la pequeño-burguesía que aún no comprenden conocen, ni sienten, la tradición partidaria. Por eso, creemos que fue un acierto el no hacer obligatoria la asistencia al acto, entre otras cosas, porque nos permitió descubrir ese fenómeno.

Pero el problema existe y presenta, en perspectiva, un serio peligro para el Partido. Imaginémosnos que por un brusco viraje de la situación pasamos a la clandestinidad, o empiezan a perseguir a nuestros militantes. Sólo los compañeros que hayan hecho suya la tradición del partido van a resistirlo, los que no, en su gran mayoría, van a claudicar. Otro tanto podemos decir de la situación opuesta si gozamos de un período prolongado de legalidad y llegamos a tener fuerza parlamentaria, los compañeros no asimilados a la tradición partidaria van a ser fácil presa de las tendencias legalistas y parlamentaristas.

Ya, hoy en día, la falta de arraigo de nuestra tradición se ha expresado en un hecho infinitamente más grave que el acto por Rita: el caso de la compañera Jenny. El haber estado prácticamente ausentes como Partido cuando la compañera murió, el no haber convertido su entierro en un acto de reivindicación de la compañera como militante nuestra, es la negación de la tradición partidaria. Así como Rita simboliza toda la tradición partidaria desde sus orígenes, porque siempre, desde que se fundó el Partido hizo de él el eje de su vida, como militante de primera línea en un principio, en la retaguardia del Partido después, Jenny simboliza, en una escala más modesta, parte de esa tradición, la tradición de una generación nueva, del local de la calle Callao, de un frente del Partido. Al estar ausente cuando ella murió, el Partido renegó de esa tradición. Y lo hizo por partida doble, porque no dijo lo que debería haber dicho en su presencia: estamos aquí porque a Jenny la queremos y la respetamos, y la queremos y la respetamos porque ella, pese a todas las presiones de esta sociedad putrefacta, se elevó a ser una militante de la revolución y entregar su vida al Partido.

Este verdadero déficit de la formación de nuestros militantes no lo vamos a superar por decreto. Para hacerlo rápidamente deberemos lanzar ya mismo una campaña para afirmar la tradición partidaria, explicando a los compañeros nuevos su significado, haciendo cursos y charlas sobre nuestra historia, sobre nuestras viejas figuras, etc. Esta minuta pretende iniciar esa campaña. Si tenemos éxito en ella, habremos logrado nuestro objetivo: unificar al Partido en torno a su tradición.

ANEXO

El Partido es todo

Fragmento de “Sobre la fundación de la IV Internacional”, 18 octubre 1938, *Escritos de León Trotsky*, Tomo X, Vol. I, Editorial Pluma, Bogotá, 1979, página 121/2.

Queridos amigos, nosotros no somos un partido como los demás partidos. Nuestra ambición no se limita a desear más miembros, más periódicos, más dinero en las arcas, más diputados. Todo eso es necesario, pero sólo como un medio. Nuestro objetivo es la liberación material y espiritual total de los trabajadores y explotados, mediante la revolución socialista; nadie la preparará, nadie la guiará, salvo nosotros. Las viejas Internacionales, la Segunda, la Tercera, la de Ámsterdam, a la que agregaremos la oficina de Londres, están podridas de tomo a lomo.

Los grandes acontecimientos que vive la humanidad no dejarán a estas organizaciones una piedra sobre otra. Sólo la IV Internacional mira con confianza el futuro. Es el partido mundial de la Revolución Socialista. Jamás hubo mayor tarea sobre la tierra. Sobre cada uno de nosotros hay una responsabilidad histórica tremenda.

Nuestro Partido nos exige en forma total y absoluta. Que los filisteos busquen su propia individualidad en el espacio. Cuando un revolucionario se entrega por entero al Partido, se encuentra a sí mismo.

Si, nuestro Partido nos acapara en forma total. Pero nos da, en cambio, la mayor felicidad: la conciencia de que uno participa en la construcción de un futuro mejor, de que uno lleva sobre sus hombros una partícula del destino de la humanidad, y de que uno no habrá vivido en vano.

La fidelidad para con la causa de los trabajadores nos exige la más alta lealtad hacia nuestro Partido Internacional. Desde luego, el Partido puede equivocarse. Corregiremos esos errores mediante nuestro es fuerza común. En sus filas pueden penetrar elementos indignos. Los eliminaremos mediante nuestro es fuerza común. Los miles que ingresarán mañana a sus filas, probablemente se verán privados de la educación necesaria. Mediante nuestro esfuerzo común elevaremos su nivel revolucionario. Pero jamás olvida remos que nuestro partido es la palanca más poderosa de la historia. Separados de esta palanca no somos nada. Con esta palanca en la mano, somos todo.